

# De textos, saberes y verdades

Nicolás Rivas

*El 24 de octubre de 2014 falleció nuestra compañera Andrea Arbuatti, docente de la Carrera de Trabajo Social e integrante del equipo editorial de esta revista. La última actividad que pudo realizar para la revista fue la gestión -por cierto exitosa- de contactar a Osvaldo Bayer, para que se le pudiera realizar la entrevista que integra esta edición. Con alegría por haber compartido esta actividad y tantas otras, y con tristeza porque ya no está, es que le dedicamos a Andrea este número a modo de homenaje.*

*Revista Debate Público*

Al llevar adelante la acción de “leer”, la hacemos compartiendo una serie de referencias simbólicas que nos permiten interactuar con ese texto. Y de esta manera nos introducimos en un mundo de significaciones que se desprenden de ese mecanismo biológico de recorrer los párrafos de un margen hacia el otro e interpretando esas combinaciones de grafemas, apelando a nuestras matrices de pensamiento para ir hilvanando una referencia propia de ese (ajeno) texto. Y acá la lectura de esta revista académica y la de circulación semanal del kiosco de revistas se igualan en sus procedimientos y -digámoslo transitoriamente -se separan en sus sentidos.

Las lecturas de textos académicos presuponen varios intereses cuyos pliegues modernos podemos encontrarlos en la herencia del pensamiento iluminista. Porque resulta necesaria a fin de poder cons-

truir "mi" propio texto, por el puro placer de conocer, porque "es parte de la bibliografía de la materia", o quizá se pueda suponer una combinación de estos intereses a los que se le pueden agregar la -nuevamente bienvenida al debate- presunción de aplicabilidad. Pero hay un elemento que hilvana estos intereses y que tienen como parte final a un conjunto de motivaciones que se condensan en la *búsqueda de la verdad*. Y, presuponiendo un momento de encuentro de esa verdad parcial, de manera veloz comienza nuevamente otra (nueva) búsqueda.

Diferentes campos de saber, ángulos o perspectivas de análisis, temas de actualidad, novedosos; relecciones históricas, reactualización de debates, nuevos análisis; todos encuadramientos de nuestro actual sistema de publicaciones y acreditaciones que nos permiten canalizar esas búsquedas -con límites que empobrecen las conclusiones que serán escritas- mediante el ejercicio de tipiar esas ideas de manera que puedan ser comunicables.

Pero esa "búsqueda de verdad" no es propiedad privada de los "textos académicos". Dicho de otra manera: el encapsulamiento verdad - ciencia (ciencias sociales, en este caso) no por ser parte de ese binomio es necesariamente *verdadero*. O también expresado de manera diferente: variados discursos y prácticas "no académicas" también son inspiradas en la búsqueda de la verdad y, lo que es más potente, construyen esa verdad.

Pero el complemento de lo dicho hasta ahora radica en lo que todavía no se ha expresado en este texto: esas legitimidades *verdaderas* habilitan prácticas cotidianas poniendo en ejercicio el poder: el de las instituciones, de las normas, de los procedimientos. Con lo cual nos encontramos con diferentes discursos que son portadores de verdades y que construyen (también) otros discursos ejerciendo el poder. Poder represivo, sutil, coercitivo, de seducción, de carisma, de norma, de liderazgo, de construcción de realidad.

Y acá los sentidos de aquellas lecturas opuestas se vuelven a unir (o sería deseable que lo hagan) objetivando esos saberes en disputa. Y quizá aquí también radique al menos una parte importante de las motivaciones de nuestras búsquedas de "verdades académicas": la incorporación en tensión de esas conclusiones, prontas disponibles a ser desarmadas por las otras verdades extra académicas.

Aquellos pliegues modernos que entre los siglos XIX y XX fueron construyendo diferentes profesiones y disciplinas, en un marco de combate al oscurantismo divino y al pensamiento conservador, poco a poco se fueron transformando (proletarizando, también) y hoy no gozan de ese reconocimiento impoluto. Y si caracterizamos a esta merma como parte de un proceso de crisis, estamos también sin duda ante la presencia de una oportunidad -excusados en nuestras propias búsquedas de verdades- de seguir acercándonos al desafiante encuentro de saberes.

**Nicolás Rivas**

Director

Carrera de Trabajo Social

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires